



LA DIABLADA.  
**O el robo de la Bolsa.**

Y apelle un sot un sot, et Ro'l-t-un-faino (Pò'e u)

Núm. 1.) MONTEVIDEO MARZO 17 DE 1832. (Precio 1 real.)

**LA DIABLADA.**

Hemos oído hablar mucho y de diverso modo en estos días sobre la Diablada. Nosotros vamos á dar también nuestra opinion á cerca de ella; y aunque algunos nos recusen como jueces incompetentes por ser causa propia, como no saltará tampoco quien nos crea bajo nuestra simple palabra, haremos nuestra confesion; y á fe que para juzgar de nuestras intenciones y creencia, nos reconocemos con mas conocimientos y autoridad que cualquiera de nuestros prójimos, por perspicaz y adivinador que sea. Protestamos pues de plano que nuestro fin no es desacreditar ni perder á Juan, ni á Pedro; ni menos tomar una atroz venganza por los ataques alevosos hechos á ciertos hombres por la Matraca: si de lo que hemos dicho, y diremos, resulta lo primero, no se nos eche la culpa.

Aquel papel provocativo, obsceno, y calumniososo será quien responda en juicio por ello: Lo decimos franca y sinceramente; nuestro único y esclusivo fin es, defender á nuestros caros é inocentes amigos del puñal injusto y alevoso con que se les asesina, volviendo á sus agresores tiro por tiro, pañalada por pañalada, con la Santa intencion de vechazarlos y hacerlos desistir de su perversa alevosia: habiendo además en esto la diferencia que los matraqueros suponen estas sin fundamento y notoriamente falsas, hacen deducciones y aplicaciones inexatas y advitriarias, contra su último convencimiento, y nosotros no empleamos sino amargas verdades, cuando mas delaciones de la opinion y conciencia pública. Desmienta alguno la exactitud de estos asertos; y fallen los hombres imparciales. ¿Pues que se queria que viésemos friamente he-

rir en lo mas vivo a nuestros amigos sin tomar su defenza, ó que los escuchamos con raciocinios, cuando sus asesinos habian jurado no precipitar, y no hacer caso de esta rabia. Hablad, dirán entre sí, cuanto queráis, y en tanto claváronse rios y mas su barbaro e injurioso insulto en el honor y reputacion de aquellos infelices, cuanto beneméritos ciudadanos. No, nosotros no los abandonaremos a esa rabia frenética que muere sin distincion, y hierre sin conocimiento cuanto una imaginacion delirante, y una prevencion y animosidad injusta le presentan como objeto de disgusto y odio. Se engañan los *Matraqueros*, si creen maltratar impunemente. Les somos muy superiores. Tenemos un acropio de armas imagnalable; y solo esperamos mayores avances de esos inmundos, para emplearlas en ellos y abrumarlos. Revólven hemos empezado; la matraquea es vasta; y cada *matraquea* será contestado por una, dos, ó mas *Diabladas*, según el humor, el tiempo, y la ocupacion de la imprenta. No se crea por esto que deseamos esta guerra, no, ya lo hemos dicho; nuestro fin, no es mas que salvar nuestros amigos, repeliendo y desbaratando á sus agresores. ... Acabó somos fieras para complacernos en la afliccion y padecimientos de nuestros semejantes? ¿Cuan otros son nuestros sentimientos? ¿Plugüera al Cielo que hoy mismo, ahora en este instante cesase para siempre la repugnante lucha que sostenemos contra la *Matraquea*? ¡Ah! Nadie sabe en tanto afecion nuestra sensibilidad la funesta necesidad de obrar del modo que obramos. No nos envanezcamos, ni quicra Dios, en tener un corazon de tigre para perjudicar y alijir aun á los mayores malvados.

Mas de una vez se nos ha caído la pluma de las manos al considerar el inmediato efecto que habian de producir nuestras revelaciones é interrupcion; pero la voz de la amistad, de la justicia, de la conveniencia pública, ha conforjado nuestro animo, habilitandolo para cumplir con la obligacion que nos hemos impuesto de hacer desaparecer de la escena pe-

riodistica á la *Matraquea*. En consiguiendolo, calláremos. Si, lo juramos por nuestro honor; y riase quien quiera de nuestro juramento. Desde el momento que ella cese de atormentar y escandalizar los oidos con sus infames toques, la *Diablada* se retirará de la arena, ó si mejor se quiere; saldrá del ejenio en que la ha metido su antagonista. Por ahora sigue prelando en él.

*Omnia tempus habet et oportunitas, dixit el sabio.*

#### PARODIA.

De esta suerte ponderaba Perendengos el doctor

A una chula á quien amaba La eficacia de su amor.

¿Ves cuanto monologo y panza La bona vida me dió?

Pues mira cual dulce esperanza, Mucho mas te quiero yo.

¿Ves cuanto parche dorado Mi fardel verde cubrió?

Pues mira, du ho adorndo, Mucho mas te quiero yo.

¿Ves cuanta cola de paja Do quier mi vida arrastró?

Pues mira, donosa mi ja, Mucho mas te quiero yo.

¿Ves cuanta chapa amazote Desnuda mi vista vió?

Pues mira, chula monona, Mucho mas te quiero yo.

¿Ves cuanta divina plata Mi garra curial grangó?

Pues mira preciosi hasta Mucho mas te quiero yo.

¿Ves cuanta bolsa escurrida Mi buena niña dejó?

Pues mira chula querida, Mas veces te quiero yo.

¿Ves cuanto verso lobera Mi musa chusca forjó?

Pues mira niña echicera, Mucho mas te quiero yo.

¿Ves cuantos patrios despejos Mi afecto á Pedro ofreció?

Pues mira luz de mis ojos Mucho mas te quiero yo.

¿Ves cuanto c... no río Mi labio adilón besó?

Pues mira regalo mio Mucho mas te quiero yo.

Oid hermanos; oid la voz de la experiencia: la verdadera felicidad

consiste en poseer una arena llena de oro; allí esta toda la dicha, allí todo el placer y consideracion humana por el seréis sabios, prudentes y justos; patriotas y fieles servidores; por el seréis escuchados, considerados, y bien quistos; valientes, veridicos é impecables; por el os buscarán, tolerarán y sufrirán seréis galantes, discretos, y caballeros, y en fin por el seréis todo y sin el no seréis nada.

Esto predicaba á sus hermanos un venerable y por eso le llaman Maquinavelo.

Para contar chascarrillos

De malignas burlaciones

Con gracia que á borbotones

Le rebosa en los carrillos,

Y seirse luego en seco:

No hay otro como D. Hucco.

Para usar zalamerías

Con toda clase de gente

Y despues charlarle el diente

Haciendo mil picardías

Al uso de chuchumeco:

No hay otro como D. Hucco.

Para llenar de vil lodo

La bara de la justicia,

Y despues que de inmundicia

Lo deja pingado todo

Hacerse inocente, sueco,

No hay otro como D. Hucco.

Para mentar la pesfía

Con mas ligeresa y hasta

Que alla en la Audina montañá.

La perseguida Vicuña;

Riéndose al embeleco,

No hay otro como D. Hucco:

Para estirar el cogote

Haciendo el mal á porfia;

Y despues si llega el dia

En que el pueblo se aborrote

Decir muy serio: no peccó;

No hay otro como D. Hucco.

Para agarrar la propina

De dos opuestos empleos,

Y al cabo con mil rodeos

Al oler la chamusquina

Hacer un prudente trueco;

No hay otro como D. Hucco.

Que Yazco haya rematado

En perjuicio de un Estado

Ya lo veo,

Peró; que aquel malvado

No haya sido cochudo

No lo creo.

Que un grandísimo ladrón

Nos roba sin ni un son

Ya lo veo,

Mas, que hemos de ser tan buenos

Que al menos no la acetemos

No lo creo.

Que un piquero sin igual

Sea causa de mucho mal,

Ya lo veo,

Peró que no sea razon

Defestar tal picarón

No lo creo.

Que se comploten hermanos

Por robar á llenas manos

Ya lo veo,

Mas que el pueblo prevenido

Lo consigue en el olvido

No lo creo.

Que la justicia se venda

Cual género en una tienda

Ya lo veo,

Peró que de aquella venta

No se deba tomar cuenta

No lo creo.

Que sin respeto por nada

Se infrinja la ley sagrada

Ya lo veo,

Mas que por tal infraccion

No han de dar satisfaccion

No lo creo.

Que por trel la el salvador

Vendió Judas el traidor

Ya lo veo,

Mas que Lucas si pudiera

Por quince no lo vendiera

No lo creo.

#### CORRESPONDENCIA.

SS. EE. de la *Diablada*.

Cuando lei la *Matraquea* me acordé de lo que suelen hacer los ladrones cuando los persiguen. Y es gritar ladrones, ladrones, atajánsela á la verdad que es un gracioso expediente para salir del apuro. Ladrones, grita Agarra el agarrador; ladrones, grita el licuendo Perendengos en rapida rapis; ladrones, grita Tu pin el mercader de Droe; ladrones gritan todos los dominos y hasta el sapl-burro Viseo grita ladrones, que se llevan la bolsa. En esta confuza grita de ladrones, ladrones, no sé cuales serán los verdaderos, y he pensado dejar este examen para el número siguiente y hasta tanto se despiere de Vd. el. Atu dido con tantos ladrones.

Chanson bachique.

Allons enfans, allons enfans,  
Suiuons le fils de Petit Jean.  
Il veut auvaler l'Etat,  
Comme un tigre en furie;  
Mais 'il importe ce dégal?  
C'est l'est point pour la Patrie  
Que nous marchons sous ses pas.

Allons enfans, allons enfans,  
Suiuons le fils de Petit Jean.  
Et dans sa voix de Tonnerro  
Nous fait le signal heurreux  
Faisons, donc, faisoia la guerre:  
De nos voia aduicieux  
Remplissons toute la terre.

Allons enfans, allons enfans,  
Suiuons le fils de Petit Jean.  
Ne voyez vous les Corbeaux  
Fendre les airs dans leur course  
Se jettant sur les Agneaux?  
Tomhons ainsi sur la Bourse  
Moltans la vite en morceaux.

Allons enfans, allons enfans,  
Suiuons le fils de Petit Jean.  
En vain la clameur publique  
S'opposera à nos lazeux  
Avec sa vertu maigre  
Il remetta dans nos mains,  
L'argent de la republique.

Allons enfans, allons enfans,  
Suiuons le fils de Petit Jean.

Initiation de Vazco Agarrá, alias  
Jean Petit en la  
PENTALOGIA.

El supo representa un Bosque de duraznos en los Suburvios de una capital: en medio de el una casa pintada de amarillo mirando al Norte. Alzase el Telón; y aparece una gran sala adornada con signos masonicos, y cuadros de itañinario de lo mismo. En un extremo hai un altar, encima del cual, entre otras cosas está una basija con gnuazas, llaves falsas, llmas sordas, anzuelos, suslor, un cabo de vela, un euchillo, una gran fuente para los sacrificios; un libro en folio, y algunos carbonos. Inmediato á este altar se vé la fuente del olvido ó de las aguas frías. En el otro extremo hai un Trono con siete gradas, y cada una representa uno de los pecados capitales: la mas elevada se halla cubierta con una cortina negra salpicada de llamas aludiendo á la ausencia de su dueño. Las cinco que siguen en descen-

so por un orden gradual á distancias geometricas se ven revestidas de pez, azufre y ollas encendidas. La ultima semejante en todo á las anteriores se halla decorada por el frente con pinturas de anfibios como Lobos, Boscas, Nutrias &c. que van saliendo delisado de las aguas del gran Oceano.

Un pavellon verde cubre, en forma de docel este simulacro horroroso. A gran distancia se ven unas ascensas azules y blancas, que parecen huir asustados de la horrenda vista de las gradas infernales. Presido un profundo silencio; y repentinamente una Orquesta de todo cuanto tiene de desapabile el ingrato Averno restina de los concavos subterranos; y marchando á su son con desconcertado y torpe paso, aparecen por la izquierda Chuchumeco, Perenchengues, Mostachino, D. Hueco y Añá Guazá, con hábitos talares verdes y ban las negras; mitras de cinco picos y un scñidor amarillo con garras por borlas, aun que el segundo trae una de diamantes en el bolsillo. Chuchumeco sube á la sexta grada, y los otros ocupan los asientos descendentes. Toca aquel una campanilla; y entonces se presenta Vazco Agarrá por una gatera en traje indefinible.

Hablado, dice Chuchumeco ¿quieres iniciarte? Vazco haciendo una profunda reverencia se esplica del siguiente modo.

Quiere pentalogia, Club famoso,  
Que desde luengos años,  
Exentos de sosiego y de reposo  
Por medio de diabolicos enganos  
Foisistes de gran poder, grande coloso:  
Foisistes dignos hijos del Cocito,  
En que desiguil comparza  
Desde el vivo y travieso chingolito  
Os alzais á los zancos de una Guazca:  
Pues que os habeis dignado  
De laborar en vuestras artes iniciado  
En tanto q' nos guarda el canchero  
Escuchad mi discurso verdadero.  
¿Cuánto tiempo ignorante de la ciencia  
Que habeis entrado en mi pelada chola  
La voz de mi conciencia  
Se peñara á mi pecho como cola;  
Cuantos años la magna  
Del patrio amor con rudes coscorrones

Rigio mi testá, haciendo la hemorragia  
A fuerza de entusiasmo en ocasiones  
Teñir en roja tula mis calzantes  
Empero llegó el día  
En que el feliz destino  
Por no limpio talibis  
Me arrastró á vuestra honrosa compañía  
En donde espero por favor del Cielo  
Ser el sabio mochuelo  
Ser el perro cardonzo  
Y si me apuran mucho mato pongo

No mas esa quimera,  
De virtud, libe rind, y patriotismo  
En mi culpa callera  
Gravará las ideas de los sumos  
El maldito egotismo,  
El fraude, las infamias, la malicia,  
La insubstancialidad  
En suma la diablada  
Haran en adelante mi ventura.  
O como afectado  
Aquel puede llamarse  
Que de escritorios vientos apartado  
Vive todo entregado  
A la ciencia infernal cuanto profunda,  
Que en optimar al prójimo se funda:  
Esa que no me enseña otro derecho,  
Otra regla ó moral que mi provecho!  
Y ay que nozama  
Y ay que nozama  
De que tantos usos hacen gala.  
La propia conveniencia  
Será mi único afán, mi única guía  
Y en debido tributo  
Sabré sacrificar de noche y día  
Victimas mil al soberano Pluto.

Si, famosos hermanos  
De hoy mas en vuestro seno,  
Roto el tímido freno  
Daré vueltas á mi genio, y á dos manos  
Cual furibundo Caco  
Llenaré del ageno el propio sacco:  
A vosotros unido  
¿Qué podrá resistirse á nuestra rabia  
Y ansia de atesorar? Robustecido  
Con vuestro firme apoyo: de mi labio  
El eco atronador, irresistible  
Trocará la tormenta  
En calma bonauçible;  
Y echada nuestra cuenta,  
Hollandos leyes, pactos, y derechos  
Serán nuestros desos satisfichos  
Ya me puse, listres, que me miro  
De mi triste retiro  
Elevado al destino que me toca  
Por mi ingenio gigante  
Do pueda echar el guante  
Abriendo tanta boca  
A las ricas bolsitas de minca  
Como el hambriento Lobo  
Que encontrando sin guardas el rebano

Ejecuta su fobio,  
Haciendo en el un espantoso daño y cito!  
O! venga presuroso  
Esc tiempo deseado perezo:  
Venga, y daré á saber á todo el mundo  
Que en vuestra arte infernal soy sin  
segundo.  
Y en tanto que no llega esa cultura,  
Ante vosotros juro  
Invocando á las fortis del inferno  
Guardar secreto eterno,  
Y en un grado eminente  
Observar nuestra regla estrechamente

Chuchumeco hace un jesto de aprobación; y bajando de su asiento acompañado de los otros cuatro; se dirige con Vazco Agarrá al altar. Allí le hace escribir con carbón en el libro el emblema del pacto; y concluido van todos á la fuente del olvido ó las aguas frías, donde entra Vazco, despues de haberse desuadado permaneciendo en ella un buen espacio para purificarse de cualesquiera restos de sentimiento y recuerdos reprohados por la loiia. Sale al cabo de este baño, y puesto el traje talar de recepción, Chuchumeco le entrega todos los instrumentos contenidos en la basija: lo proclama hermano: le dan todos el oseo fraternal y se dirijen al subterranco de los misterios.

Cae el Telón.

S. E. de la Diablada.  
Ustedes que saben todos los secretos de los Diablos no me dirán quien es un ente ridículo que se pasea por estas calles? Les daré las señas por así en cuenta. Suelo andar con un levita verde ó tarmolita, una zapatilla pajiza y zombro rojo, blanco, por la cara no á diadema V. el sexo á que pertenece; pero es un moleto y petrión; brilla en sus labios algo de aquello que se llama una risa simple; es de andar algo es pochurado á manera de tortuga; sus ojos son semejantes á los del nuevo rató; el cabello negro, cordero, y amarejo de flechas. Lo hecha de entendido, habla fomatido el labio superior á la urba entre los dedos pulgar é indice y con el otro brazo que



causando sobre los riñones: con mis-  
terio y en tono decisivo: debe ser  
gran literato pues dice que ha leído  
cuanto ha escrito desde Berzo, Or-  
feco, Sánchez-Albín y Fohir, hasta los  
legajos del licenciado Jacinto Ventura  
de Molina; con la fisonomía y  
expresión del cual tiene cierta seme-  
janza. Me dicen que es escritor pú-  
blico y que se yaba Vico. En fin  
me dicen que es como aquel hombre  
de quien decía Bonaparte que si le  
daban un puntapie por detrás no se  
le conocía en la cara, pues que la  
volverá risueña y admirada y dirá,  
que travieso!!

**Un curioso**

Chuscada métrica dirigida á D. Hueco,  
(música de Felipe Batata.)  
Un doctor Perendengues llamado  
Al espavilarlo apago un farol;  
Y despues que lo tuvo apagado  
Como no lo veian, llevo lo mejor:  
Hermanos venid  
Devotos llegad,  
Y vereis al Señor Perendengues  
Dejarnos los vidrios por mucha  
equidad.  
Cuatro diablos y mas Maquiavelo  
Por un gran talego disputando están;  
Pero el pilló D. Vazeo en un vuelo  
Se agachu, lo atrápa, y se manda mudar.  
Hermanos venid,  
Devotos llegad,  
Y veris á D. Vazeo el dientudo  
Linceros mamola de la vecindad.  
Palo Seco, D. Hueco, y Mostachos  
Contra la Diablada enojados están;  
Mas D. Hueco como es tan travieso  
Quiere á matracazos hacerla callar.  
Hermanos venid,  
Devotos llegad,  
Y vereis á D. Hueco rabioso  
Doblar su Matraca hasta no poder  
mas.

Amigo D. P... Hemos conve-  
nido en que el Recopilador, en vis-  
ta de la variedad de circunstancias,  
tomase otro aspecto, y se espudiese  
de un modo serio y moderado, dejan-  
do á un lado las antiguas increpa-  
ciones y la expresion del agrio de-  
sahago de la justicia irritada: habian  
estipulado que la Diablada se redu-  
jese á rechazar la Matraca: creyen-  
do que una ó dos publicaciones mas  
bastarian para que cesase el escan-  
dalo. Pero, amigo creo que cami-  
namos sobre un supuesto falso, es do-  
cir que la nueva marcha de nuestro

periódico bastase á acallar la vecin-  
geria ministerial, y tranquilizase  
los animos públicos. En efecto, salió  
el Recopilador ablando de un modo  
digno y comportado y que ha su-  
cedido? La matraca mas incomodada  
y furiosa que nunca á puesto el col-  
mo á la calumnia, la impureza, y la  
animosidad. ¿Que se deduce de es-  
to? Que se quiere escandalizar á  
toda trance para aslir al pueblo y  
mover á los Representantes á que  
dicten una lei de imprenta por la cual  
la oposicion queda con las manos  
atadas para clamar por las liberta-  
des y la justicia, y los papales minis-  
teriales á su salvo para ejercer la in-  
fluencia mucha ó poca, mala ó bue-  
na que les dá su siniestra vosinglo-  
ria.

El velo pues está descorrido, y la  
hipocresia manifiesta, con que, aun  
que repugnan á nuestros principios de  
moderacion, es preciso, arrastrados  
por estas criticas enauto fatales cir-  
cunstancias, rechazarlos con las mis-  
mas armas con que nos hieren. Salga  
la Diablada del modo que la esta-  
blecimos, pero en adelante palo, pa-  
lo y palo sin consideracion que á la  
moral y decencia pública. El si-  
guiente número contestará en esto  
sentido al último que ha salido de  
la Matraca, y continuará así hasta q'  
ella cese en la publicacion de sus tor-  
pesas, será el término de una pole-  
mica escandalosa, no provocada por  
nosotros. ¡Cuan irritants es para  
los patriotas verse insultados por los  
imperiales!

**AVISO.**

Estando ya imprimiéndose la la Dia-  
blada, ha llegado á nuestras manos el 6.<sup>o</sup>  
toque de la Matraca. Apelamos al públi-  
co: y dígase si tendremos razon, qué de-  
cimos razon? Obligacion indispensable  
de repeler semejante monstruo infame, su-  
cío, nefando. Si, bárbaros Matraqueros-  
El velo está descorrido. Sabemos quie-  
nes sois, y á donde se dirigen vuestros ti-  
ros. Está bien ¿quereis guerra? Pues  
guerra, guerra, guerra. Pueblo Oriental!  
Patriotas, hombres racionales y justos. ¡La  
cabala imperial os insulta, ó insulta á vues-  
tra patria. ¡Miserables! ¿como no han te-  
mido los efectos de vuestra indignacion?  
¡Tiemblen! La Diablada va á salir en fo-  
lio y quedareis para siempre handidos en  
el inmundo cieno de vuestro oprobio.